

## Y, ¿ahora qué?

Luis Francisco Pascual Piñeiro

Pasamos la *primera*, hemos pasado la *segunda*, “¿Y, ahora qué?”; ¿vamos a pasar esta *tercera*?; ¿habrá una *cuarta* y sucesivas más?

Estas son las preguntas que hoy todos nos hacemos, aunque no queremos exteriorizarlas por temor a unas respuestas afirmativas; porque claro está que la solución aún no es efectiva, y los cálculos más favorables nos sitúan en el horizonte de finales de 2023; y la inmensa mayoría nos preguntamos a nosotros mismos si llegaremos, o mejor en plan subjetivo, “¿yo, llegaré?”

Negros nubarrones se ciernen sobre nuestras mentes, básicamente por la falta de información clara, completa, contrastada y fidedigna; porque, además, los cambios de “mando” en estas situaciones no favorecen en nada a la confianza en el órgano rector, sino por el contrario, lo que crean es incertidumbre e inseguridad.

Y con toda esta negra perspectiva dijeron “no pasa nada, esto ya está vencido”; y aquí estamos de nuevo ahora en la *tercera*, que ya nadie cree que sea la última, en la que hemos superado los desfavorables índices de la primera y la segunda, por las nuevas variantes o sin ellas, pero superándolas con creces en contagios, en ocupaciones en las unidades de cuidados intensivos (las UCI), y lo que es peor, en número de fallecidos, aquellos que ya se nos han ido.

Porque el problema continúa estando, además de en la ciudadanía, bastante más en los profesionales del sector que, lamento decirlo, pocos creen ya que sepan por dónde va esto, y se limitan a proponer soluciones contundentes, drásticas y radicales, que tampoco han demostrado su eficacia, para tratar de atajarlo, pero sin tener demasiada confianza en ello.

Aparecen variantes del virus, nuevas “cepas”, y nuestros “sabios” quedan atónitos y perplejos, sin saber cómo y por dónde atajar, dando “palos de ciego” que, aunque hayan salvado bastantes vidas, resulta a estas alturas que “se han ido” al menos entre 70.000 y 75.000

compatriotas, ahora de todas las edades.

Y es que, ya lo hemos defendido en otros foros, la ciencia está muy bien, es necesario un mayor apoyo, ese al menos 2% del PIB, pero es que sin la tecnología, a la que habría que apoyar con un 1% del PIB, aplicada en la industria, nada será posible de los descubrimientos científicos, que se convierten en logros cuando con la tecnología llegan a los ciudadanos de nuestra sociedad a la que servimos.

Lo hemos visto sobradamente hace muy poco tiempo con una industria sobrepasada con la demanda mundial de vacunas, e interviniendo el poder económico sobre el necesario raciocinio de la necesidad humana en el mundo, haciendo de este mercado humano “un mercado persa” o mejor “un rastrillo”, en el que cada uno va a la suya, a sacar el mayor beneficio, el posible y el imposible o impresentable de “la subasta”; mírese el avance de beneficios de las farmacéuticas.

Como decíamos en la anterior parte II. *Tras la demia*, la actual, fundamental y verdadera carestía que tenemos hoy, es que nos falla “el mando”, quien tiene la obligación de saber mandar y hacerlo con conocimiento, razón y sabiduría, virtudes que “brillan por su ausencia” y, es más, son hoy llana y simplemente desconocidas o, lo que es peor, ignoradas por la clase “mandante” en todos los niveles de nuestra sociedad; así nos luce al final, en todo ámbito, campo y territorio geográfico.

Aunque debemos así mismo decir que algo bueno ha traído a la humanidad esta situación de *pandemia*, con excepciones poco honrosas por cierto, solidaridad de multitud de hombres y mujeres con sus semejantes, ayudando a aquellos más desfavorecidos de esta lamentable situación, que ha hundido la economía de la mayoría de los países, en la que bastantes países han ayudado a sus ciudadanos afectados por la situación económica; que no es nuestro caso, desafortunadamente.

Estamos todavía, y lo que estaremos, en el “vagón de cola”, esperando “como agua de mayo” unas ayudas de fuera, que

no hemos demostrado haber hecho algo para lograrlas y que, evidentemente, no van a regalarnos. Esta *pandemia*, activa en su tercer ciclo, etapa u ola, está haciendo que, además de pensar en una cuarta, una quinta u otras más a continuación, pensemos que más de un siglo después de aquella otra *demia* que asoló Europa en el primer cuarto del siglo pasado puede quedar como una “gripecilla”, en cuanto al número de fallecidos que puede alcanzarse.

La realidad actual de esta situación enquistada nos ha cambiado a todos la vida, pero no solamente en cuanto al aspecto familiar y de relación social, sino en el aspecto de cómo vivirla y para qué, pues hoy por hoy creo que los amantes del “money” ante todo ya habrán comprendido que de poco les sirve si no pueden llegar a gastarlo ni utilizarlo como fuerza del poder económico; economía que, por cierto, han logrado nos hunda a todos, me refiero a los ciudadanos normales, no a los muchos “enchufados” y “pelotas” de todo tipo que ganan 8, 10 o más veces el salario mínimo profesional, aparte de los que multiplican por 30 o más aquél.

Recordando lo dicho en partes anteriores a ésta, hagamos memoria de los muchos que nos han dejado, que ya no están con nosotros, cercanos y no tanto, familiares y amigos, vecinos y conocidos, por causa no sólo de esta *pandemia*, que también, sino además por otras causas naturales o por enfermedad, de quienes no hemos podido despedirnos; es necesario reconfortarnos y, bueno, recordar aquí y ahora la conocida frase máxima de Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.): *La vida de los muertos está en la memoria de los vivos*.

Y, es que al final, da mucho para pensar la situación actual, porque puede incluso llegar a decirse que no saben por dónde dar, o como dice el léxico popular, parece que “han perdido los papeles”; sí, y lo digo porque deberían muchos de ellos “volver a clase”, para aprender lo que no aprendieron; para entender, de una vez por todas, que no hay dos personas iguales, esa es la gran ventaja y

el gran reto de la especie humana; que no pueden programarse, ni preverse las reacciones, pues cada uno de nosotros, por fortuna, somos distintos, como en léxico popular se dice, “de nuestra madre y nuestro padre”.

Sí, porque aunque algunos piensen que he equivocado el orden, sigo el lógico y natural, como dicen los portugueses “la madre es cierta, el padre puede”; por eso su primer apellido es el de la madre y el segundo el del padre, un camino mucho más sensato; contrariamente al nuestro.

Pues sí, así es, no han entendido todavía, tras muchos siglos de distintas medicinas, que cada cuerpo tiene reacciones distintas ante la entrada de “extraños”, las bacterias y virus lo son (primero las “fémimas”), y cada uno reacciona diferente, según sus defensas (calidad y cantidad), es lo que dicen y llaman “carga viral”; pero esto, en consecuencia, no significa que toda persona reaccione igual, sino muy al

contrario, reacciona diferente, lo vemos todos los días.

Por ello, unas personas tienen unos síntomas externos, que pueden o no asimilarse a la enfermedad de que se trate, otras tienen otros distintos y otras más no tienen siquiera; pero también las hay que, aunque tengan los mismos, los tienen en distinto grado o intensidad, esto es porque las defensas de su cuerpo han creado un número de “anticuerpos” distinto de unos individuos a otros, lo cual es lógico toda vez que, como ya dicho, intrínsecamente por naturaleza todos somos diferentes.

Unos dan positivo en las pruebas, los más negativo, y otros muchos más aun dando positivo primero, al poco tiempo ya dan negativo, justificación inequívoca que los positivos están todavía en fase de crear suficientes defensas, y los que luego dan negativo, que su cuerpo ya ha conseguido generar suficientes defensas

como “anticuerpos” del patógeno de que se trate, bacterias o virus.

Por ello, el “chocolate para todos” es una aberración y un error que solamente se justifica por el muy aparente desconocimiento total de la situación, su origen, desarrollo y difusión o dispersión; sin hablar de las “mutaciones”, que esas sí que son completamente desconocidas; por lo que nos encontramos en la actual situación de espera a la cuarta, la quinta y quién sabe cuántas más.

Cuando hace ya un año de conocerse que algo nuevo había médicamente, que reclamaba una atención especial, por su desconocimiento total y novedad.

Fuentes: Red Internet, El Confidencial, El Periódico, Libertad Digital, News Medical y Nueva Tribuna.

Luis Francisco Pascual Piñero es Perito Industrial e Ingeniero Técnico Industrial.

## La Universidad de Jaén acogerá el XXIII Congreso Nacional de Ingeniería Mecánica

La Asociación Española de Ingeniería Mecánica (AEIM) ha organizado la XXIII edición del Congreso Nacional de Ingeniería Mecánica, que se celebrará del 20 al 22 de octubre de 2021 en la ciudad de Jaén, concretamente en el campus universitario de Las Lagunillas.

Este Congreso, organizado por el Departamento de Ingeniería Mecánica y Minera de la Universidad de Jaén, es el principal lugar de encuentro para el intercambio de conocimiento científico y técnico, experiencias profesionales, proyectos competitivos y principales avances en la Ingeniería Mecánica en España.

En concreto, se contemplan las siguientes áreas temáticas: Biomecánica; Cinemática Computacional; Educación en Ingeniería Mecánica; Dinámica de Sistemas Multicuerpo; Fiabilidad y Mantenimiento; Historia de las Máquinas y los Mecanismos; Ingeniería de Fabricación y Metrología; Ingeniería Ferroviaria; Ingeniería de Vehículos y Transporte; Máquinas y Mecanismos; Mecánica Computacional; Mecánica de Fractura y Fatiga; Mecánica Experimental; Micromáquinas, Mecatrónica, y Robótica; Proyecto, Ruido y Vibraciones; Sostenibilidad y Medio Ambiente en Ingeniería Mecánica; y Tribología, entre otros.

Asimismo, la Asociación Española de Ingeniería Mecánica ha convocado el V Premio AEIM a los mejores trabajos de investigación dirigidos a la consecución de una Tesis Doctoral en el ámbito de la Ingeniería Mecánica. Podrán concurrir a estos premios todos los doctores, que no habiendo participado en la III edición del premio AEIM a la mejor Tesis Doctoral, hayan presentado y defendido una

Tesis Doctoral entre el 1 de mayo de 2018 y el 15 de septiembre de 2020, cuyo contenido esté relacionado con el ámbito de la Ingeniería Mecánica y que hayan recibido la mención de cum laude en cualquier universidad española.

Los participantes, además, deberán acreditar la admisión de al menos un artículo relacionado con el trabajo de investigación en el próximo XXIII CNIM o en alguno de los celebrados anteriormente. Asimismo, será condición necesaria que el autor de la tesis o alguno de los directores del trabajo sea socio de la Asociación Española de Ingeniería Mecánica.

Por otra parte, la Asociación Española de Ingeniería Mecánica ha convocado también el I Concurso de Maquetas de Máquinas y Mecanismos. El concurso está organizado por la Comisión técnica de Historia de la Ingeniería Mecánica y de las Máquinas y Mecanismos (Him3) de la Asociación Española de Ingeniería Mecánica (AEIM), en colaboración con el comité organizador del Congreso Nacional de Ingeniería Mecánica, y está abierto a todos los participantes en el Congreso que, además, deberán acreditar la admisión e inscripción de al menos un artículo relacionado con la maqueta en el próximo XXIII CNIM. Más información en [www.cnim2020.es](http://www.cnim2020.es).

